

**PAZ** JEREMIAH  
BURROUGHS  
**Y SANIDAD**

RESTAURAR LA ARMONÍA



## PAZ Y SANIDAD: RESTAURA LA ARMONÍA

*Copyright © 2017 por Be United in Christ Outreach Ministry  
Publicado originalmente en inglés bajo el título:  
Peace and Healing: Restore Harmony*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

ISBN 978-1-944971-20-5

Este material está basado en la versión de dominio público del Jeremiah Burroughs' Irenicum, to the Lovers of Truth and Peace. Heart-Divisions Opened in the Causes and Evils of Them: with Cautions That We May Not Be Hurt by Them, and Endeavors to Heal Them [Irenicum de Jeremiah Burroughs, a los amantes de la verdad y la paz. Las divisiones del corazón abiertas en las causas y los males de ellos: con precauciones para no ser lastimados por ellos, y esfuerzos para sanarlos], (Londres, Inglaterra: impreso para Robert Dawlman, 1653). Esta versión de dominio público está alojada en la Biblioteca Digital de HathiTrust (hathitrust.org). Este material ha sido alterado en algunos lugares para hacerlo más comprensible para los lectores modernos.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras se han tomado de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA) Copyright © 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.  
[www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

Impreso en los Estados Unidos de América.

**Por favor, visite [BeUnitedinChrist.com](http://BeUnitedinChrist.com)  
para otros recursos basados en la Biblia.**



## CONTENIDO

Prefacio .....	4
Introducción .....	5
<b>CAPÍTULO 1: FUENTES DE LAS DIVISIONES</b> .....	11
<b>CAPÍTULO 2: CAUSAS DE LAS DIVISIONES</b> .....	17
Principios divisivos .....	20
Inclinaciones divisivas .....	35
Prácticas divisivas .....	44
<b>CAPÍTULO 3: MALES DE LAS DIVISIONES</b> .....	55
El costo de las divisiones .....	58
La pecaminosidad de las divisiones .....	60
La miseria de las divisiones .....	65
<b>CAPÍTULO 4: PRECAUCIONES SOBRE LAS DIVISIONES</b> .....	69
Respuestas erróneas a las divisiones .....	72
Perspectivas adecuadas sobre las divisiones .....	74
Respuestas correctas a las divisiones .....	78
<b>CAPÍTULO 5: REMEDIOS PARA LAS DIVISIONES</b> .....	81
Principios unificadores .....	87
Consideraciones unificadoras .....	91
Virtudes unificadoras .....	95
Prácticas unificadoras .....	97
<b>CAPÍTULO 6: UNA SÚPLICA POR LA UNIDAD</b> .....	101
Apéndice y notas .....	109
Recursos inspiradores basados en la Biblia .....	115

## **Prefacio**

Todos necesitamos paz y sanidad porque todos experimentamos conflictos y divisiones. Queremos la armonía pero sufrimos la discordia. Deseamos la unidad pero sufrimos el conflicto. Peleamos con los amigos, peleamos con la familia y luchamos con los cónyuges, lastimando y perjudicando a los mismos que deberían ser parte de nuestro principal bienestar y placer.

Jeremiah Burroughs proporciona una guía bíblica y práctica para restaurar la armonía de nuestras relaciones y la unidad de nuestras iglesias y comunidades. Diagnostica las fuentes de nuestra lucha, identifica las causas de nuestros conflictos, nos advierte de los males de nuestras disputas y sugiere precauciones y soluciones para nuestra desunión. La obra original de Burroughs es uno de los escritos más útiles y perspicaces sobre la unidad cristiana en la historia de la Iglesia. Su objetivo es formar nuestro pensamiento con la Palabra de Dios para transformar nuestros corazones a través de la verdad de Dios para que nuestras vidas se conformen a la voluntad de Dios.

Paz y sanidad actualiza y sintetiza el libro original de Burroughs para hacerlo más accesible a los lectores modernos. Debido a que el contenido fue originalmente predicado como una serie de sermones, cada sección puede ser leída como una unidad autónoma. Por tratarse de una serie de sermones puritanos, es minucioso, preciso, lleno de bosquejos y listas. Estas características hacen que el libro sea más digerible si se lee sección por sección, aunque la lectura en porciones más grandes revela mejor el flujo del conjunto.

Oramos para que Dios use este libro y ayude a traer paz y sanidad a sus relaciones, para que sus iglesias, comunidades, amistades y familias puedan estar unidas en Cristo.

## Introducción

### Autor

Jeremiah Burroughs (1599-1646) fue el tercero de cinco hijos nacidos en una familia piadosa en East Anglia, Inglaterra. Después de obtener su licenciatura y maestría de la Universidad de Cambridge, ministró en varias iglesias en el este de Inglaterra hasta 1636, cuando fue suspendido por negarse a cumplir las leyes religiosas que él creía que no eran bíblicas. Dos años más tarde huyó en secreto a Holanda para escapar de los falsos cargos de traición. Ministró en la Iglesia Congregacional Inglesa en Rotterdam hasta 1640, cuando el Parlamento permitió que los ministros exiliados regresaran a Inglaterra.

De vuelta en Londres, los dones de predicación y el carácter piadoso de Burroughs le llevaron a ser nombrado profesor de la Biblia en las dos iglesias más grandes de Inglaterra, y pronto comenzó a enseñar en una tercera iglesia que era muy grande también. En una época de ministros tan famosos como Richard Baxter, John Owen y John Bunyan, «ningún otro predicador puritano de su época predicaba a tanta gente cada semana como Burroughs».<sup>1</sup>

El ministerio de Burroughs se extendió más allá de estos púlpitos prominentes. Predicó al Parlamento en varias ocasiones y les aconsejó sobre asuntos religiosos. Fue un participante influyente en la Asamblea de Westminster que produjo la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos Mayor y Menor. Sus sermones publicados incluyen obras tan importantes como: *The Rare Jewel of Christian Contentment* [El contentamiento cristiano, una joya rara], *The Saints' Happiness* [La felicidad de los santos], *Gospel Reconciliation* [Reconciliación del evangelio] y *An Exposition of the Prophecy of Hosea* [Una exposición de la profecía de Oseas]. Burroughs era popular entre la gente y respetado por sus compañeros.

Burroughs también modeló lo que significa ser un hombre amante de la paz y pacificador. Los primeros biógrafos señalan que tenía «un espíritu muy amable y pacífico»<sup>2</sup> y que su influencia «era como la suave caída del copo de nieve o la lluvia primaveral»<sup>3</sup>. Burroughs dijo de sí mismo: «La paz es más querida para mí que mi vida; podría dar alegremente mi vida para producir paz entre hermanos»<sup>4</sup>. Su lema personal puesto en la puerta de su estudio era «la variedad de opiniones y la unidad de aquellos que las mantienen pueden permanecer juntos».

La dedicación de Burroughs para reconciliar a los cristianos se basaba en su propia reconciliación con Dios por medio de Cristo. Como explica:

Cristo ha reconciliado mi alma cuando era un enemigo de Dios. Ha bajado del seno de Su Padre y ha dado Su vida por mí. Y Cristo es deshonrado cuando hay tales brechas entre amigos. Por lo tanto, por amor a Jesucristo, que ha reconciliado mi

alma con el Padre, estoy dispuesto por ese mismo principio a estar en paz con los demás.<sup>5</sup>

El pacífico y pacificador ministerio de Burroughs impresionó a sus contemporáneos e inspiró a generaciones futuras. Por ejemplo, Francis Asbury, el padre del metodismo americano, publicó un resumen de la obra de Burroughs sobre la unidad de la iglesia para promover el amor y la unidad entre los creyentes de todas las denominaciones.<sup>6</sup>

Burroughs murió el 13 de noviembre de 1646, dos semanas después de ser arrojado de su caballo. Murió sin hijos pero su esposa sobrevivió, cuyo nombre se desconoce hasta ahora. Cuando llegó su fin, levantó la vista y repitió: «vengo, vengo, vengo».<sup>7</sup> El gran hombre de paz había encontrado al fin la paz.

### Contexto

En 1644, Burroughs y otros cuatro miembros de la Asamblea de Westminster imprimieron una explicación de treinta páginas de sus puntos de vista de que cada iglesia tenía plena autoridad sobre sus propios asuntos. En respuesta, un presbiteriano llamado Thomas Edwards (1599-1647) publicó una apasionada refutación de 300 páginas. Dos años más tarde, Edwards instó al Parlamento a purgar Inglaterra de 180 errores religiosos peligrosos, incluyendo el congregacionalismo.<sup>8</sup>

Burroughs se mostró reacio a responder, pero otros respondieron acaloradamente, lo que desencadenó la llamada «Guerra de los panfletos». Afligido por estos conflictos, Burroughs predicó una serie de sermones instando a la reconciliación y la unidad, que se publicó en mayo de 1646 como *Irenicum: To the lovers of Truth and Peace [Irenicum: a los amantes de la verdad y la paz]*.<sup>9</sup>

*Irenicum* viene de la palabra griega para «paz» y se usó en varias obras que instaban a la unidad cristiana.<sup>10</sup> La estrategia de Burroughs es golpear el corazón de las divisiones dentro de nosotros que crean divisiones entre nosotros. Se ocupa de estas divisiones en cuatro secciones principales:

1. Causas de las divisiones
2. Los males de las divisiones
3. Advertencia para que no nos perjudiquen las divisiones
4. Esfuerzos para sanar las divisiones

Burroughs expone su objetivo claramente en su nota de apertura a los lectores: «Mi objetivo es la paz, por la que nunca dejaré de esforzarme y orar. Yo, que soy su amigo, me alegro de cualquier oportunidad para su bien, Jeremiah Burroughs»

### **Presentación preliminar**

No amamos a los demás como deberíamos porque no amamos a Dios como deberíamos. Por lo tanto, para lidiar con el conflicto en nuestras vidas debemos enfocarnos en nuestra propia relación individual con Dios y nuestras actitudes hacia los demás. Nuestros corazones son la fuente de nuestras divisiones.

Al darnos cuenta de que nosotros somos el problema, debemos erradicar las causas de las divisiones: el pensamiento equivocado, las inclinaciones egoístas y los comportamientos divisivos que arruinan nuestras relaciones. Entonces debemos reflexionar sobre los males de nuestras divisiones para motivarnos a enfrentarlas. Contando el costo de nuestros conflictos, reconociendo su pecaminosidad y temiendo el dolor que traen, estaremos, por la gracia de Dios, dispuestos a tratarlos finalmente.

Sin embargo, debemos ser cautelosos sobre la forma en que vemos y respondemos a nuestras divisiones para no reaccionar de manera equivocada y causar más daño. Debemos tener cuidado con las malas respuestas a los conflictos y aprender a verlos desde la perspectiva correcta si queremos dejar que Dios haga Su buena obra a través de ellos.

Una vez localizadas las fuentes, identificadas las causas, considerados los males y tomadas las precauciones adecuadas en relación con nuestras divisiones, estaremos en un buen lugar para sanarlas. Si pensamos en la unidad correctamente, consideramos las razones de la unidad bíblicamente, desarrollamos las virtudes de la gente pacífica fielmente e implementamos prácticas unificadoras diligentemente, entonces podemos esperar que Dios traiga paz y sanidad.





I R E N I C U M,  
TO THE  
L O V E R S  
O F  
T r u t h a n d P e a c e.

H E A R T - D I V I S I O N S

O P E N E D

In the Causes and Evils of them:

W I T H

Cautions that we may not be hurt by  
them, And Endeavours to heal them.

By J E R E M I A H B U R R O U G H E S.

*Opinionum varietas & Opinantium unitas non sunt 'Aos'ala.*

L O N D O N,  
Printed for R O B E R T D A V V L M A N.  
M D C L I I I.



# **CAPÍTULO 1**

## FUENTES DE LAS DIVISIONES

## **Divisiones del corazón**

Nuestro corazón es nuestro verdadero ser. Es nuestra identidad y carácter esencial que se revela en cómo pensamos, sentimos y actuamos. Como dijo Jesús: «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lc 6:45). Por eso Salomón advierte: «Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida» (Pr 4:23).

El propósito principal del corazón es amar a Dios y amar a los demás, y solo en ese orden. Eso fue lo que Jesús enseñó:

Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (Mt 22:37-40).

Moisés le dio los mismos dos mandamientos a Israel (Dt 6:5; Lv 19:18). La intención de Dios para el corazón del ser humano nunca ha cambiado.

Cuando amamos a Dios de todo corazón, tenemos corazones sanos. Cuando amamos a Dios a medias, tenemos corazones divididos. Los corazones divididos que se alejan de Dios también se vuelven contra los demás, porque si no amamos a Dios como se merece, no amaremos a los demás como Él lo demanda. Dios es ofendido en gran manera cuando la gente desobedece los dos grandes mandamientos de amarlo y amar a los demás, y juzga a los que lo hacen. Lo que Oseas 10:2 dice de Israel es cierto para todo el pueblo de Dios: «Su corazón es infiel; ahora serán hallados culpables».

La razón por la que nuestras relaciones están divididas es que nuestros corazones están divididos de Dios y de los demás. Esta verdad básica sobre los conflictos interpersonales tiene tres implicaciones claves:

1. La principal fuente de nuestra lucha es interna, no externa.
2. Los corazones que están divididos de Dios siempre se dividen de los demás.
3. Nuestras divisiones con Dios y los demás solo serán sanadas cuando las divisiones de nuestro corazón entre Dios y los demás sean sanadas. La paz comienza en el corazón.

## **Las divisiones del corazón en los días de Oseas**

Siete siglos antes de que Jesús naciera, Dios envió al profeta Oseas para decirle a Israel que se arrepintiera y volviera a Él para que pudiera sanarlos y restaurarlos. En el Monte Sinaí, Israel había prometido abandonar todos los demás dioses y guardarse para adorar solo al Señor (Ex 19:5-8; 24:7). Pero como la esposa infiel de Oseas, Israel había sido infiel a Dios, desobedeciendo Sus leyes y adorando a falsos dioses. El pueblo de Dios había prometido ser espiritualmente fiel, pero no lo fue.

En cambio, Israel dividió su lealtad entre el Señor y los dioses falsos. Amaron infielmente, pensaron mal y actuaron malvadamente. Israel se comprometió con Dios pero luego se entregó a los ídolos, y la nación quedó arruinada como resultado. La infidelidad física es un gran pecado contra un cónyuge; la infidelidad espiritual es una ofensa aún mayor contra el Señor. Cuando el corazón de Israel se apartó de Dios y comenzaron a pelear entre ellos mismos, fue entonces cuando el Señor decidió castigarlos.

**Los corazones divididos que se alejan de Dios también se vuelven contra los demás, porque si no amamos a Dios como se merece, no amaremos a los demás como Él lo demanda.**

El momento del juicio de Dios pronunciado en Oseas 10:2 es sorprendente. Israel estaba disfrutando de un tiempo de relativa seguridad y prosperidad. Entonces, ¿por qué Dios no los había juzgado antes cuando sus gobernantes y caminos eran más malvados? Porque Dios estaba probando a Su pueblo para ver cómo usarían su libertad y riqueza, y fracasaron. «Cuando llegaron a tener más libertad, comenzaron a pelear entre ellos». Cuando Israel se negó a abordar las divisiones que venían de su corazón, Dios los sacó de la Tierra Prometida. Es como si Dios hubiera dicho:

Hoy tienen más libertad en la tierra para adorarme de verdad. Sin embargo, ¿todavía se enfrentan, se tratan con desprecio, se dividen y se pelean entre ellos? Que vayan al cautiverio. Que el enemigo se les aproxime. No encuentro ningún placer en una generación tan torcida y perversa.

### **Las divisiones del corazón en nuestros días**

Las tristes similitudes entre la situación de Israel en los días de Oseas y nuestra propia situación debería alarmarnos. Al igual que Israel, nuestra prosperidad ha producido divisiones en lugar de devoción.

Invertimos nuestras fuerzas en argumentar, pelear, discutir, molestar y oponernos unos a otros en lugar de magnificar, bendecir y alabar el nombre de Dios por la misericordia de la que disfrutamos. Somos un pueblo dividido cuyos corazones, cabezas y manos están todos divididos. La paz y la unidad parecen haber huido de nosotros, y un espíritu de contención y división ha venido sobre nosotros.

La iglesia está dividida. El estado está dividido. La ciudad está dividida. El país está dividido. Los pueblos están divididos. Las familias están divididas. La gente piadosa está dividida. Los ministros de casi todos los lugares están divididos. Sí, ¿y qué corazón hay en este momento que no esté dividido dentro de sí mismo? Los pensamientos, consejos, planes, esfuerzos y caminos de los hombres, casi todos los hombres, ¡cómo están divididos!

¡Oh, bendito Salvador! ¿Acaso esta es la época en la que hablaste de que cinco miembros de la familia en una casa deben dividirse, tres contra dos y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre? (Mr 13:12).

La única respuesta apropiada a la división es arrepentirse y volver a Dios. Entonces, por la gracia de Dios, deberíamos ocuparnos de las divisiones de nuestro corazón, primero con Dios y luego con los demás. «Que el Señor nos convenza y nos humille por la pecaminosidad de nuestras divisiones por medio de Su Palabra, para que no caigan sobre nosotros juicios devastadores para convencernos y humillarnos».

### **Corazones divididos entre Dios y otras cosas**

«Si no nos dividiéramos entre Dios y nuestras propias metas y nuestros propios caminos, no nos dividiríamos tanto unos de otros. Por lo tanto, primero volvamos nuestros pensamientos para considerar brevemente esta división entre Dios y otras cosas, y lo malo de ello».

La Biblia hace hincapié en que Dios merece y exige nuestra lealtad y amor total.

Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos Sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma (Dt 10:12).

Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mt 22:37, citando Dt 6:5).

Nuestra lealtad al único Dios verdadero debe ser absoluta. Adorar y servir a cualquier otra cosa que no sea a Él es malvado y traicionero y debe evitarse por tres razones.

Primero, Dios es santo, así que Su pueblo debe evitar la comunión con lo que no es santo. Como el apóstol Pablo advierte: «No estén unidos a yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas?» (2 Co 6:14). Dios es santo, así que Su pueblo debe ser santo también (1 Pe 1:16).

En segundo lugar, es sumamente necio provocar a celo al Señor (1 Co 10:22). El Señor no tolera rivales. Los que abrazan a Cristo deben comprometerse únicamente con Él. Cristo no compartirá Su Iglesia con otro dios, como un marido no compartirá su esposa con otro hombre.

Tercero, solo Dios es digno de nuestra completa devoción. No hay otro ser tan grande y tan bueno, tan encantador y amoroso, tan glorioso y maravilloso como Dios. «Dios es infinito y tiene toda la excelencia en Él, por lo tanto debe tener todo nuestro corazón».

Es perverso tener un corazón dividido hacia Dios. Su santidad, poder y perfección hacen que sea malvado, peligroso y necio traicionarlo de cualquier manera. Él es el Señor, y no debemos tener dioses a parte de Él (Ex 20:3).

La completa devoción a Dios no significa que solo amamos a Dios, sino que amamos todas las cosas solo en relación con Él. Disfrutamos con gratitud los regalos del Señor y le amamos aún más por haberlos concedido. Los cristianos «saben dar a Dios todo su corazón y, sin embargo, disfrutan de las comodidades de la familia, las circunstancias y las vocaciones tanto como cualquier otra persona en el mundo. Tienen esa habilidad celestial para unir todas las cosas en Dios y disfrutar de Dios en todas las cosas».

La devoción incondicional a Dios es la clave para una vida plena y satisfactoria. Mientras nuestros corazones permanezcan divididos entre Dios y el mundo, seguiremos insatisfechos con ambos.

Que nuestros corazones sean solo para Dios, porque solo Dios es suficiente para satisfacer nuestros corazones, para suministrarnos todo el bien para siempre. Hay una razón infinita para que todo nuestro corazón sea para Él, porque Él está dispuesto a que todo Su corazón sea para nosotros. «Me regocijaré en ellos haciéndoles bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo Mi corazón y con toda Mi alma» (Jer 32:41).

### **Corazones divididos unos de otros**

Es correcto hablar de nuestro amor por Dios antes de hablar de nuestro amor por los demás por varias razones:

Primero, este es el orden bíblico, ya que los mandamientos de la Escritura para amar a los demás siempre siguen y se basan en Sus demandas de amar a Dios primero. Dios siempre está en primer lugar.

Segundo, amar a Dios nos motiva a amar a aquellos que no son amados o incluso que son difíciles de amar. Si amamos a Dios, amaremos a aquellos que están hechos a Su imagen. Obedeceremos Sus mandamientos de amar a los demás, aunque ellos sean nuestros enemigos (Mt 5:43-48). Amaremos lo que Él ama, y Dios ama a las personas, incluso a las que son difíciles de amar.

Si somos cristianos, amaremos a otros cristianos porque son conciudadanos del Reino de Dios, compañeros de la familia de Dios, templos del Espíritu de Dios y miembros del cuerpo de Cristo (Ef 2:19-22; 4:11-16). Así que, amar a Dios precede a amar a los demás porque si no lo amamos a Él no los amaremos a ellos.

Tercero, los que se unen a Dios también se unen a los demás, y los que se dividen de Dios también se dividen de los demás. Estos principios son ilustrados por un episodio ocurrido en la historia de Israel.

Tras la muerte de Salomón, la nación se dividió en un reino del norte y otro del sur gobernados respectivamente por Jeroboam y Roboam (1 Re 12). Cuando Jeroboam estableció la falsa adoración en el norte, los levitas que vivían allí se trasladaron a Jerusalén, y un remanente fiel los siguió. «Aquellos de entre todas las tribus de Israel que habían resuelto en su corazón buscar al Señor, Dios de Israel, los siguieron a Jerusalén para sacrificar al Señor, Dios de sus padres» (2 Cr 11:16). Los fieles seguidores del único y verdadero Dios estaban unidos entre sí por su dedicación a Él.

Sin embargo, la mayoría de los israelitas permanecieron en el norte a pesar de su idolatría. Se separaron de Dios y de Sus verdaderos adoradores, sin darse cuenta de que su separación de la verdad pronto los separaría también unos a otros. «Habiéndose separado de Dios y de Su pueblo, fue la maldición de Dios sobre ellos el que se separaran unos de otros».

Este incidente histórico ilustra el principio de que el error divide mientras la verdad une. «Si estás dividido de la verdad, ¿qué puede mantenerte unido? La verdad es una cosa única, simple y sencilla, pero el error es diverso y se enreda con infinitas contradicciones».

La unidad cristiana proviene de creer y obedecer la Palabra de Dios, ya que Jesús dijo a Su Padre: «Tu palabra es verdad» (Jn 17:17). Entendida y aplicada correctamente, la doctrina no es la causa sino la cura de nuestras divisiones. Las causas reales de la división se encuentran en nuestros conceptos erróneos, nuestras inclinaciones pecaminosas y nuestras acciones divisivas.



## **CAPÍTULO 2**

# CAUSAS DE LAS DIVISIONES

<b>Principios Divisivos</b>	<b>Inclinaciones Divisivas</b>	<b>Prácticas Divisivas</b>
1. Todos deben ser como yo	1. Orgullo	1. Hablar palabras malvadas
2. La gente puede creer cualquier cosa	2. Amor propio	2. Argumentar innecesariamente
3. Todos deben creer lo que yo creo	3. Envidia	3. Sobrepassar los límites
4. Los conflictos pueden ser provechosos	4. Ira	4. Salir de manera divisiva
5. Siempre comparte lo que crees	5. Rigidez	5. Calumniar a los líderes
6. Cambia cuando quieras	6. Imprudencia	6. Asignar etiquetas divisivas
7. Defiere a los líderes espirituales	7. Obstinación	7. Culpar por asociación

Paz y Sanidad: Restaura la Armonía

8. Juzga mal las motivaciones	8. Inconsistencia	8. Ser orgullo por asociación
9. Dirige a la iglesia usando solamente la razón humana	9. Celos	9. Rechazar a los ministros de Dios
10. Dirige a la iglesia usando solamente la razón humana	10. Contención	10. Emitir acusaciones exageradas
	11. Codicia	11. Hacer alianzas divisivas
	12. Falsedad	12. Tomar venganza

## Causas de las divisiones

La mejor manera de tratar las divisiones es evitarlas. Así que para restaurar y mantener la paz debemos primero entender y abordar las causas del conflicto.

La principal amenaza externa a la unidad es el principal enemigo de Dios: Satanás.

Él busca mantener su propio reino libre de divisiones, pero no busca más que causar divisiones en el Reino de Cristo. Dios puso animosidad entre Satanás y los santos, pero es el diablo el que pone animosidad entre los santos.

Satanás «es aquel envidioso que siembra la semilla de la división en el reino de Cristo». Como Santiago explica: «Pero si tienen celos amargos y ambición personal en su corazón, no sean arrogantes y mientan así contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica» (Stg 3:14-15).

Sin embargo, es el pecado dentro de nosotros, no el diablo que está fuera de nosotros, lo que nos preocupa. «Todos los demonios del infierno no podrían hacernos gran daño en separarnos de Dios o de los demás si no fuera por la corrupción de nuestros propios corazones». Cada uno de nosotros debe lidiar con su propio corazón dividido si queremos evitar y curar las divisiones que nos afligen. Para ser específicos, debemos enfrentar nuestros principios, inclinaciones y prácticas que nos dividen.

### Principios divisivos

Los principios divisivos son conceptos erróneos y convicciones equivocadas que crean desunión. Ya que nuestros pensamientos informan nuestras emociones y dirigen nuestras acciones, «la causa principal de muchas de nuestras divisiones está aquí». Diez de estos principios son especialmente divisivos dentro y entre las iglesias:

- 1. Todos deben ser como yo**
- 2. La gente puede creer cualquier cosa**
- 3. Todos deben creer lo que yo creo**
- 4. Los conflictos pueden ser provechosos**
- 5. Siempre comparte lo que crees**
- 6. Cambia cuando quieras**
- 7. Defiere a los líderes espirituales**

8. **Juzga mal las motivaciones**
9. **Dirige a la iglesia usando solamente la razón humana**
10. **Reacciona de forma exagerada a las diferencias**

#### **Principio divisivo 1: Todos deben ser como yo**

Algunos piensan que la unidad requiere uniformidad. No es así. De hecho, tratar de forzar la conformidad crea división. «Nunca ha habido mayores violaciones de la unidad en la iglesia que al forzar violentamente la uniformidad». A los cristianos les molesta que se les diga lo que tienen que hacer sin una base bíblica adecuada, y es peligroso dar a los líderes religiosos la autoridad para hacer demandas aparte de las Escrituras. Forzar la uniformidad es divisivo.

La verdadera unidad cristiana requiere, por supuesto, la fidelidad a las doctrinas y prácticas centrales que nos hacen cristianos. Los cristianos profesos deben confesar a Jesús como Señor y afirmar la salvación por gracia a través de la fe. Si no hacen así, no son cristianos. Así que la uniformidad puede ser crítica o divisiva, dependiendo de si involucra o no lo esencial de la fe.

**Cada uno de nosotros debe lidiar con su propio corazón dividido si queremos evitar y curar las divisiones que nos afligen.**

#### *Lo esencial y lo no esencial de la fe*

Lo esencial son las prácticas fundamentales claramente requeridas por las Escrituras que deberían caracterizar a las iglesias en todas partes y en todas las épocas. La predicación, la enseñanza y la obediencia a la Palabra de Dios son obligatorias. Es necesario realizar los sacramentos. En estas áreas esenciales, la unidad es vital para la identidad de la iglesia. No puede haber una iglesia bíblica sin ellos.

Los no esenciales son los estilos y estructuras de la vida de la iglesia que no están directamente dictados por las Escrituras. Los estilos de música, la duración de los servicios, las posturas de oración, estos y otros mil aspectos de la vida de la iglesia pueden variar de una iglesia a otra sin interrumpir la unidad cristiana. Esta diversidad complace y glorifica a Dios, ya que Él redime a la gente de toda nación, tribu, pueblo y lengua (Ap 5:9 ; 7:9 ; 14:6).

### *Cuándo caminar juntos y cuándo separados*

Lo no esencial de la fe es como un camino ancho donde los creyentes son libres de caminar más alejados, y lo esencial de la fe es como un puente estrecho donde todos los cristianos deben cruzar juntos.

¿No pueden los hombres caminar pacíficamente por un camino ancho, aunque no caminen precisamente sobre los pasos de los demás? ¿Y si hay alguna distancia entre ellos mientras caminan uno hacia un lado y el otro hacia el otro lado del camino? ¿Tienen que pelearse porque no están en el mismo camino cuando el camino es lo suficientemente ancho?

Sin embargo, si pasan por un puente estrecho, no deben usar esa libertad para caminar uno al lado del otro. Si no se mantienen cerca de los pasos del otro, si se separan demasiado, podrían caer en el río.

Así, en asuntos esenciales de la adoración divina, debemos ver que caminamos exactamente en los mismos pasos. Si allí presumimos de tomarnos la libertad, pronto podemos caer. Pero en circunstancias de naturaleza inferior, puede haber diferencia sin división. Por lo tanto, no debemos asumir la responsabilidad de ser más sabios que Cristo.

Debemos examinar cuidadosamente las Escrituras para determinar dónde se exige uniformidad y dónde sería divisivo exigirla. Nuestra meta no es ser amplios o estrechos, sino bíblicos, ser amplios donde la Biblia es amplia y estrechos donde la Escritura es estrecha. Cristo el Buen Pastor indicará cuando las ovejas deben permanecer juntas por seguridad y cuando pueden pastar libremente.

### **Principio divisivo 2: La gente puede creer cualquier cosa**

Aceptar cada creencia y práctica puede ser tan divisivo para una iglesia como tratar de imponer una uniformidad no bíblica. Los cristianos no pueden afirmar cada opinión religiosa porque:

1. Es contrario a la naturaleza humana. Nos ofendemos cuando algo que apreciamos —nuestro país, nuestra familia, nuestro patrimonio— es insultado y atacado. Claramente, entonces, los devotos de Dios no pueden ser indiferentes cuando su Señor es blasfemado y mal representado irreverentemente.
2. Es contrario a la Biblia. Dios advirtió a Israel que se cuidara de la idolatría (Dt 13:1-11). Jesús dijo a Sus discípulos que tuvieran cuidado con los falsos profetas (Mt 7:15-23). Los apóstoles se enfrentaron a los falsos maestros, incluso si eran líderes de la iglesia (3 Jn 1:9-10). Apoyar las falsas religiones es ser infiel a la Palabra de Dios.
3. Fomenta el abuso y la rebelión religiosa. Cuando cada noción e impulso es aprobado, la falsa enseñanza, la inmoralidad y muchos otros pecados son inevitables.

4. No es amoroso. Dejar a la gente en un error peligroso es ignorar su bienestar y descuidar a aquellos que pueden ser engañados por su error.

Así que, algunas nociones y prácticas religiosas deben ser restringidas en la iglesia. Pero ¿qué se debe hacer si la gente justifica sus errores diciendo que están siguiendo su conciencia? ¿Cómo deberían las autoridades eclesiológicas manejar las apelaciones a la conciencia?

### *El papel de la conciencia en asuntos religiosos*

Por un lado, las apelaciones a la conciencia deben ser respetadas, ya que Dios nos comunica a menudo Su voluntad a través de nuestra conciencia (Rom 2:15; 9:1; 13:5). Por otro lado, la conciencia de una persona puede estar desinformada, mal informada o endurecida. O el individuo puede estar mintiendo que sus acciones son realmente un asunto de conciencia. La Palabra de Dios, no la convicción personal, es la autoridad final sobre lo que está bien y lo que está mal. Por lo tanto, «algo puede hacerse a los hombres para mantenerlos alejados del mal y restringirlos, a pesar de la súplica de sus conciencias». Específicamente, se deben hacer dos cosas: escuchar las razones de sus supuestas convicciones y luego examinarlas.

Primero, «a todo hombre que apele a su conciencia se le puede exigir que dé cuentas de su conciencia». Las apelaciones a la conciencia no están libres de desafíos porque:

1. Se nos exige que siempre estemos dispuestos a dar cuenta de nuestra fe (1 Pe 3:15).
2. Las iglesias están obligadas a proteger su testimonio público, lo que significa supervisar el comportamiento de sus miembros.
3. No es razonable que una sociedad permita a sus miembros hacer lo que quieran sin ningún tipo de responsabilidad.

Los líderes —especialmente los líderes cristianos— pueden empujar a la gente a explicar y defender sus acciones más allá de afirmar simplemente: «Estoy siguiendo mi conciencia».

En segundo lugar, los líderes deben examinar si la persona está mintiendo acerca de tener la conciencia tranquila o es culpable de pecado a pesar de tener la conciencia tranquila. En ambos casos, la Palabra de Dios, no la conciencia, es el estándar de la fe y la conducta correctas.

Las señales sospechosas a las que hay que estar atento cuando se evalúan las apelaciones a la conciencia son las siguientes:

1. Su «conciencia» coincide con su interés personal.
2. Apelan a la conciencia cuando les conviene pero, por lo general, actúan de forma injusta.
3. Sus argumentos solo tienen sentido para ellos.
4. Son orgullosos y combativos cuando se les confronta.
5. No están dispuestos a considerar las Escrituras, los consejos y los hechos contrarios a su opinión o preferencia.
6. Prefieren dejar la iglesia que cambiar su punto de vista, incluso cuando su punto de vista ha sido claramente refutado.

Sin embargo, cuando una persona piadosa sostiene humildemente un punto de vista que está dispuesta a reconsiderar o a sufrir por ello, su convicción debe considerarse válida a menos que haya razones bíblicas para pensar lo contrario.

### **Principio divisivo 3: Todos deben creer lo que yo creo**

Los cristianos que tratan de hacer que otros mantengan sus puntos de vista sobre «asuntos dudosos y controversiales entre hombres buenos y pacíficos» dividen a la iglesia por al menos dos razones. Primero, hay una variedad tan amplia de opiniones que la gente siempre estará peleando por algo si insisten en que los demás deben estar de acuerdo con ellos en todo. Segundo, forzar la conformidad en asuntos menores castiga a la gente por asuntos que creen que son buenos o neutrales, y el sufrimiento injusto siempre hace que la gente se enoje. En cambio, debemos manejar los errores genuinos con suavidad y las diferencias menores con cautela, y debemos preservar la diversidad.

#### *Manejar los errores con suavidad*

Cuando se trata de creyentes que están claramente equivocados, debemos considerar sus motivaciones y actitudes, no solo sus errores. Imaginen a Cristo aconsejando a los pastores de Su iglesia:

Si veo a alguno de mis fieles pecar por debilidad e ignorancia, trabajando para entender y hacer mi voluntad y lamentando que no sepan nada más y no sepan hacer nada mejor, lo ignoraré todo. Pero si alguno parece obstinado, trataré severamente a esa persona.

Los líderes de la iglesia deben manejar el error como lo hacen los buenos padres. Si los niños se equivocan por falta de conocimiento o fuerza, y si se arrepienten cuando se les confronta, entonces deben ser corregidos suavemente.

Algunas almas estrictas podrían protestar que los débiles e ignorantes aún son totalmente responsables porque descuidaron los medios de Dios para crecer en



conocimiento y fuerza. A esto Jesús respondería pacientemente:

Yo no sigo ninguna de esas reglas. He revelado Mi voluntad en Mi Palabra, y trabajo a través de Mi Espíritu y Mis ministros para convencer a los hombres. Sin embargo, veo que incluso después de todos los medios que utilizo, hay muchos que simplemente por su debilidad no están convencidos. Me compadezco de ellos. Me ocupo de ellos con delicadeza. Los perdono.

Claramente Cristo no quiere que las creencias y comportamientos no bíblicos queden sin abordar, pero sí desea que se aborden de la manera más suave posible. Los cristianos no deberían ser más severos que Cristo. Él prefiere la misericordia en lugar del sacrificio (Mt 9:13; 12:7), y advierte a los líderes que no se apresuren a castigar a los pecadores (Jn 8:7). Aunque es posible ser demasiado flojo en el mantenimiento de las normas sagradas de Dios, también es posible ser demasiado duro en el ejercicio de la disciplina amorosa de Dios. Es mejor errar por el lado de la compasión.

#### *Manejar las diferencias con cautela*

Las autoridades deben seguir cinco reglas al tratar las diferencias no esenciales, en lugar de cometer errores rotundos.

1. No se enfrenten a los que difieren de forma tranquila y pacífica. Si no están causando problemas, no los molesten.
2. No fuercen la igualdad donde Dios desea la diversidad. «Los temperamentos, entendimientos y educación de los hombres son variados. Si no hay tolerancia para el otro en cosas poco claras, entonces todo el mundo se peleará».
3. Los que tienen autoridad deben respetar los límites que Dios estableció a su autoridad. Los líderes de la iglesia no deben regular en exceso sus iglesias, ni excomulgar a alguien a menos que esa persona merezca ser excomulgada de cada iglesia.
4. «Debemos prestar atención a que en nuestro gran deseo de oponernos al mal no obstaculizamos un bien mayor». Por ejemplo, los pastores que dedican sus púlpitos a denunciar los puntos de vista que consideran falsos en lugar de predicar el evangelio y enseñar la verdad hacen un gran perjuicio a sus iglesias, comunidades y a sí mismos. Si perseguir un error va en detrimento de objetivos más altos, es mejor dejarlo en paz.
5. Usen herramientas espirituales para abordar cuestiones espirituales. «Si los males solo pueden ser eliminados por medios sobrenaturales, no debemos usar la violencia para eliminarlos». Podemos razonar y orar pero no obligar a la gente a cumplir.

*Preservar la diversidad*

El miedo a las falsas enseñanzas puede hacer que los creyentes bien intencionados limiten la diversidad que Dios pretende. A los cristianos les cuesta aceptar que aquellos que interpretan y aplican la Biblia de manera diferente no están comprometiéndose la Palabra de Dios. Incluso si una opinión alternativa no es un error rotundo, todavía existe la preocupación de que se encuentre en una pendiente resbaladiza que pueda conducir a la herejía. Como resultado, los creyentes a menudo restringen el rango de creencias y prácticas permitidas en una iglesia. Sin embargo, hay muchas razones por las que limitar la variedad puede ir en contra de los designios de Cristo para Su Iglesia.

1. Cristo distribuye diferentes dones a diferentes personas, y otorga diferentes niveles de comprensión a varias personas en diferentes momentos. Obligar a todos a tener una sola opinión va en contra de los designios de Cristo para Su Iglesia.
2. Incluso los más piadosos y sabios que hacen juicios doctrinales cometen errores. Sabiendo esto, no debemos regular demasiado, ya que los que regulan son solo humanos.
3. Los líderes religiosos que gobiernan sobre demasiados temas religiosos se arriesgan a oponerse a la verdad o a hacer que la falsedad sea convincente. «Porque en asuntos dudosos y controvertidos entre hombres buenos y pacíficos, no es fácil tener una confianza tan fundada que no haya peligro de equivocarse».
4. Aquellos que tratan de forzar la conformidad en cada asunto religioso «toman más poder sobre sí mismos del que tomaron los apóstoles». El gobierno de los santos bajo los apóstoles era mucho más suave, dulce y gentil que esto» (Hch 15; Rom 14; Flp 3:15).
5. El miedo a la falsa enseñanza dificulta el descubrimiento de la verdad, ya que la verdad se descubre a menudo a través de un sano debate.
6. Usar la autoridad en lugar de la persuasión para crear un acuerdo «crea una gran tentación de ociosidad y orgullo para los líderes de la iglesia». Cuando los líderes confían en su posición y no en sus argumentos para forzar sus opiniones a los demás, pueden volverse arrogantes, negligentes y abusivos.
7. Cuando las autoridades eclesiásticas exigen que los cristianos acepten sus enseñanzas sin cuestionarlas, los creyentes «no se esforzarán en descubrir la verdad por sí mismos, sino que recibirán la enseñanza de forma pasiva». Tal negligencia resulta en una amplia ignorancia en la iglesia que con el

tiempo «lleva a los hombres a la oscuridad y cierra con llave las puertas tras ellos».

8. Cuando las autoridades religiosas condenan las opiniones contrarias, algunas personas dejan de leer la Biblia y de estudiar teología para evitar ser castigadas por llegar a conclusiones y convicciones inaceptables. «La corrupción del corazón de un hombre le tentará a apartar su mente de esa luz, a no dejarla entrar en su conciencia o en su corazón, por temor a que le ponga en caminos donde pueda sufrir».

Estas consideraciones dan buenas razones para soportar con paciencia y humildad a los que tienen opiniones diferentes sobre asuntos discutibles. Los líderes de la iglesia deben liderar el camino demostrando una apertura para discutir, considerar y tolerar varios puntos de vista y abstenerse de regular en exceso la vida cristiana.

Las reglas de doctrina o práctica en materia de religión que se impongan a los hombres deben ser tan pocas como sea posible; existe un gran peligro en la multiplicación innecesaria de las mismas. En todas las épocas esto ha causado divisiones y grandes perturbaciones en las iglesias de Cristo.

#### **Principio divisivo 4: Los conflictos pueden ser provechosos**

Algunas personas provocan o prolongan el conflicto para su propio beneficio. La desunión es su estrategia y la lucha su método. «Esto es abominable, y maldito es el hombre que desea, se regocija o busca la continuación de las divisiones para sus propios objetivos egoístas». Los que explotan las divisiones deben temer a Dios, que odia al «que siembra discordia entre hermanos». Tales personas son «una abominación para Él» (Pr 6:16-19).

#### **Principio divisivo 5: Siempre comparte lo que crees**

Causamos conflictos cuando compartimos nuestras opiniones sin considerar si es apropiado hacerlo. La verbalización constante de nuestras opiniones religiosas es divisiva por al menos tres razones:

1. Otras personas que no conocen nuestras motivaciones pueden malinterpretar nuestras convicciones y juzgarnos mal.
2. Cambiamos de opinión a menudo. Por eso, si siempre compartimos lo que pensamos, siempre estaremos retrayendo lo que solíamos pensar, lo cual confunde a la gente.
3. El orgullo nos hace defender nuestras declaraciones, incluso cuando más tarde nos damos cuenta de que nos equivocamos. Cuando los demás ven nuestra terquedad, se esfuerzan aún más por refutarnos. El orgullo en ambos lados causa conflictos sobre lo que ambos lados saben que es un error.

Debemos considerar cuándo debemos hablar de nuestra fe, cuándo podemos guardar silencio y cómo compartir nuestros puntos de vista sin causar conflictos.

*Cuando los cristianos deben hablar de su fe*

Hay al menos cinco ocasiones en las que los cristianos deben profesar abiertamente lo que creen:

1. «Cuando las verdades son necesarias para la salvación y mi silencio puede poner en peligro la salvación de cualquiera. La salvación del alma del mendigo más pobre es preferible a la gloria, la paz exterior y las comodidades de todos los reinos de la tierra».
2. «Cuando no hacer una profesión será interpretado como una negación». Debemos hablar si nuestro silencio hace que la gente piense que estamos rechazando a Dios o Su Palabra.
3. «Cuando otros se escandalizan y se debilitan en su fe por mi negación—sí, se escandalizan tanto que corren el peligro de pecar porque no me ven profesar».
4. Cuando alguien te pide sinceramente que des cuenta de tu fe, entonces debes «estar siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Pe 3:15).
5. Cuando aquellos a quienes Dios confía a nuestro cuidado espiritual están listos para recibir la instrucción esencial para su crecimiento espiritual y bienestar, entonces en algún momento debemos compartir lo que sabemos si eso los bendecirá.

Nuestra oración general debería ser: «Señor, si me haces saber ahora o en cualquier otro momento que Tu naturaleza puede tener alguna gloria por mi profesión de cualquier verdad Tuya, entonces lo que sea de mi paz exterior, mi tranquilidad o comodidad, estoy listo para hacerlo por el bien de Tu nombre».

*Cuando los cristianos pueden estar en silencio*

Jesús guardó silencio ante Sus acusadores (Mt 27:12-14; Jn 19:8-9), y hay momentos en los que nosotros también deberíamos guardar silencio. Hay al menos seis ocasiones en las que no necesitamos compartir lo que creemos, aunque se nos pida directamente que lo hagamos:

1. Cuando la petición de compartir se hace para burlarse o atraparnos. No debemos arrojar nuestras perlas ante los cerdos (Mt 7:6).
2. Cuando nuestra audiencia no está lista para recibir lo que compartiríamos. La comida sólida no debe darse a bebés espirituales que solo son capaces de digerir leche (1 Co 3:2).
3. Cuando los oyentes impíos malinterpretan y abusen lo que decimos de forma pecaminosa y dañina. No debemos armar a los enemigos del evangelio.
4. Cuando nuestra enseñanza sobre algún tema distraería a un público inmaduro de asuntos más importantes. Queremos que los jóvenes creyentes se centren en los fundamentos de la fe.
5. Cuando nuestro decir algo podría impedirnos hablar más tarde en una ocasión más estratégica. A veces nuestro silencio presente es estratégico para oportunidades futuras.
6. Cuando nuestras palabras pueden ofender o molestar innecesariamente a otros, especialmente a otros creyentes. Siempre debemos ser conscientes de cómo nuestras declaraciones pueden impactar el cuerpo de Cristo.  
  
«Hay un tiempo en el que no hay nada que decir, un tiempo en el que hay que decir algo, pero nunca será tiempo de decir todas las cosas».

### *Cómo compartir nuestros puntos de vista sin causar conflictos*

Cuando compartimos nuestras creencias, debemos transmitir nuestras convicciones sin causar conflictos.

1. «Debemos estar bien establecidos en los fundamentos antes de profesar otras verdades». No debemos discutir los asuntos más carnosos de nuestra fe hasta que hayamos dominado la leche (Heb 5:12-14).
2. «Presta atención a que lo que haces no sea por amor a nuevas ideas». Debemos hablar para edificar, no para impresionar.
3. «Lo que difiere de otros que son piadosos no debe ser proclamado y profesado sin un examen serio». Cuando nuestras opiniones no coinciden con las de los creyentes piadosos y educados, debemos verificarlas en privado antes de compartirlas públicamente.
4. Debemos compartir «con mansedumbre y reverencia» (1 Pe 3:15). Debemos vigilar no solo lo que decimos sino también cómo lo decimos. Nuestro discurso debe ser humilde y reverente.
5. «Si profesas o practicas algo que difiere de otros que son piadosos y sabios,

primero debes informar a los que son más capaces de lo que quieres hacer». Deberíamos revisar los puntos de vista de los santos experimentados antes de compartirlos con los creyentes no entrenados e inmaduros.

Jesús dijo: «Pero Yo les digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mt 12:36-37).

### **Principio divisivo 6: Cambia cuando quieras**

Los cristianos que cambian de roles e iglesias sin considerar a otras personas y responsabilidades crean conflictos. «Causa muchos problemas en los espíritus y las vidas de muchos verdaderamente piadosos. Causa que los hombres rompan los lazos de sus llamados, de sus relaciones y de sus preocupaciones públicas. Por lo tanto, ciertamente debe ser un principio divisivo».

Algunas personas persiguen posiciones ministeriales sin considerar las formas apropiadas en que Cristo llama a la gente a su empleo. Solo porque alguien ame la Biblia y pueda enseñar no significa que Dios lo haya llamado a ser pastor. Debemos ser fieles donde Dios nos coloca y no perseguir el ministerio vocacional sin considerar cuidadosamente nuestra iglesia.

Del mismo modo, es un error cambiar de iglesia simplemente porque aparezca un mejor predicador o una congregación más atractiva. De la misma manera, «si la gente no puede dejar a sus pastores porque otros tienen más dones aparentes, entonces seguramente los pastores no deben dejar a su gente porque otros tienen más riqueza aparente». Los ministros no deben cambiar de ministerio solo porque una iglesia más grande y rica les ofrece una posición.

Las familias de la iglesia necesitan estabilidad y continuidad como otras familias. Imagina si los niños cambian de casa cuando los padres más ricos se mudan cerca de su casa o si los padres cambian de casa para criar niños más obedientes. Las personas que pretenden cambiar de roles en la iglesia e incluso de iglesias simplemente porque aparece una oportunidad más deseable crean mucha confusión y conflicto. Deberíamos quedarnos y florecer donde Dios nos planta hasta que Él mismo nos trasplante.

### **Principio divisivo 7: Defiere a los líderes espirituales**

Otra falsa noción sobre cómo lograr la unidad cristiana es hacer que todos los creyentes acepten las opiniones de respetados líderes cristianos. Los que se niegan a hacerlo son etiquetados como tercios por los que están de acuerdo con los líderes espirituales y, por lo tanto, se sienten justificados en mantener sus puntos de vista. Y así hay conflicto. Necesitamos aclarar qué respeto se debe a los eruditos y

piadosos, los límites de esta deferencia y cómo determinar si aquellos que difieren de ellos están siendo pecaminosamente obstinados.

*El respeto que merece el conocedor y el piadoso*

Todos deberíamos valorar los puntos de vista de los cristianos piadosos y cultos, pero ¿qué hacemos cuando nuestros puntos de vista difieren de ellos?

1. Nuestra primera respuesta debería ser considerar humildemente y en oración si nosotros mismos estamos equivocados.
2. Si después de un cuidadoso autoexamen seguimos sin estar de acuerdo con sus puntos de vista, debemos seguir respetándolos.
3. A menos que el área de la diferencia sea una cuestión de deber, debemos diferir tranquilamente su juicio para mantener la paz.
4. Deberíamos buscar su sabiduría aunque discrepamos con ellos en algunas áreas.
5. En las áreas en las que estamos de acuerdo con ellos, debemos ser especialmente atentos y respetuosos con ellos.
6. Si sentimos que debemos persistir en nuestras diferencias, debemos estar dispuestos a sufrir por nuestro desacuerdo. Debemos esperar que nuestra opinión sea poco popular, si difiere de la de los líderes cristianos piadosos y conocedores.

*Los límites de la deferencia debida al conocedor y al piadoso*

Los creyentes deben respetar a los líderes eruditos, aunque no estén de acuerdo con ellos en ciertas áreas. Sin embargo, la suprema obligación de un cristiano es con Cristo, no con los líderes cristianos. Como los apóstoles, debemos «obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5:29). No podemos simplemente descartar como tercios a aquellos que están en desacuerdo con pastores y maestros prominentes por varias razones.

1. Dios espera que creamos y obedezcamos Su Palabra porque entendemos y creemos que es Su voluntad, no simplemente porque alguien más nos diga que es lo que Dios quiere.
2. La gente dotada y piadosa puede estar equivocada, y Dios a menudo revela la verdad a través de los más humildes y menos prominentes.
3. Cristo espera que Sus discípulos solo crean y practiquen aquello para lo que encuentran una base firme en Su Palabra.

4. Si los eruditos de la Biblia necesitaron años de estudio para llegar a una conclusión, entonces claramente la terquedad no es la única razón por la que los cristianos comunes no pueden sostener este punto de vista.
5. Si hacemos que las opiniones de los líderes religiosos sean obligatorias, entonces cuando personas menos eruditas y piadosas ocupen sus puestos, sus errores también serán obligatorios.
6. La gente culta y piadosa sigue siendo gente pecadora que se equivoca y comete errores.
7. No se puede obligar a todo el mundo a estar de acuerdo con los líderes espirituales, porque los líderes espirituales a menudo están en desacuerdo unos con otros.
8. La Biblia nos ordena: «Antes bien, examínenlo todo cuidadosamente, retengan lo bueno» (1 Tes 5:21).
9. Nosotros mismos tenemos diferencias honestas con aquellos más piadosos y mejor educados que nosotros, y también pueden hacerlo otros.

### *Pruebas de terquedad*

No podemos asumir que cada negativa a aceptar las opiniones de los creyentes piadosos y educados se deba a la terquedad. Pero a veces lo es. Entonces, ¿cómo podemos diferenciar entre convicción y terquedad? Es terquedad,

1. «Si lo que los hombres difieren está en contra de los principios comunes del cristianismo».
2. Si la gente inconforme es orgullosa, desafiante y hostil hacia los cristianos con los cuales difiere.
3. Si la gente descuida los medios que Dios provee para reformar sus vidas y pensamientos, como la predicación de la Palabra de Dios.
4. Si la gente no vive de acuerdo a sus propias convicciones profesadas.

### **Principio divisivo 8: Juzga mal las motivaciones**

Es fácil asumir que aquellos que actúan contra nuestras convicciones están actuando contra las suyas también. Juzgamos no solo sus acciones sino también sus motivaciones, lo que es especialmente divisivo. Los creyentes deben darse cuenta de que otros creyentes pueden tener convicciones diferentes pero igualmente serias sobre lo que significa complacer a Dios y obedecer Su Palabra.



El apóstol Pablo advierte a los cristianos que no se juzguen entre sí.

¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae. En pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie. Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir (Rom 14:4-5).

Los cristianos tienen varias convicciones en áreas que el Señor deja a la conciencia. Para obedecer a Dios, no solo debemos seguir nuestras propias conciencias, sino también amar y respetar a aquellos cuyas convicciones difieren de las nuestras. En las áreas grises de la vida cristiana, debemos enfocarnos en obedecer lo que Cristo nos ordena hacer y no en lo que Él puede estar ordenando a otros a hacer. Todos responderemos a nuestro Señor, y dividir Su iglesia condenando erróneamente a otros será un grave error por el cual habrá que responder.

Cinco pautas pueden ayudarnos a navegar a través de nuestras diferencias:

1. Deberíamos dar la mejor interpretación posible a las acciones de otras personas.
2. Deberíamos centrarnos en nosotros mismos, no en los demás, porque conocemos las maldades de nuestros propios corazones mejor que las de ellos.
3. Si estamos seguros de que nuestro punto de vista es correcto, debemos agradecer a Dios por revelarnos esta verdad en lugar de condenar a aquellos a quienes aún no se la ha revelado.
4. Debemos tener en cuenta que nuestras propias convicciones han cambiado a veces, por lo que debemos ser compasivos con aquellos cuyas convicciones difieren en el presente.
5. Queremos que los demás asuman lo mejor de nosotros; por lo tanto, debemos hacer lo mismo con ellos (Mt 7:12).

Solo Dios conoce el corazón de una persona. Por lo tanto, debemos ser extremadamente cuidadosos al juzgar las motivaciones de otras personas. En cambio, debemos mostrarles la gracia que esperamos de ellos. Pablo nos anima: «ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano» (Rom 14:13).

### **Principio divisivo 9: Dirige a la iglesia usando solamente la razón humana**

El Señor ama el orden. Él «no es Dios de confusión, sino de paz» (1 Co 14:33). Esto es evidente en las detalladas instrucciones que dio a Moisés y a Salomón para construir Su tabernáculo y Su templo. Pablo dejó a Tito en Creta para poner «en orden lo que queda», y él mismo quería hacer lo mismo en Corinto (Tit 1:5; 1 Co

11:34). Así que, los cristianos pueden estar de acuerdo en que Dios quiere que Sus iglesias estén organizadas.

Sin embargo, no están de acuerdo en cómo y sobre qué base hacerlo, y esto plantea varias cuestiones divisivas pero inevitables. ¿Pueden las iglesias mantenerse ordenadas siguiendo las relativamente pocas estructuras y requisitos revelados en el Nuevo Testamento o son necesarias políticas cada vez más detalladas? ¿Dio Cristo a los líderes de la iglesia la autoridad para instituir nuevos cargos en la iglesia y prácticas religiosas no claramente establecidas por las Escrituras? ¿Puede la razón por sí sola guiar a las iglesias como guía a las naciones?

Para complacer a Dios y evitar la división, los líderes de la iglesia no deben exigir la sumisión a ninguna enseñanza, práctica o institución que no pueda ser probada por las Escrituras como establecida por el propio Cristo. La razón puede ayudar a evaluar las políticas sugeridas para ver si son extensiones necesarias de los mandamientos bíblicos. La razón puede ayudar a implementar y administrar sabiamente las políticas bíblicas. La razón no puede, sin embargo, crear regulaciones religiosas que puedan ser impuestas a todos los creyentes. La Escritura sola tiene esta autoridad. Cristo es la cabeza de Su Iglesia, y revela en Su Palabra cómo Sus discípulos deben adorarle y servirle.

### **Principio divisivo 10: Reacciona de forma exagerada a las diferencias**

A veces exageramos las pequeñas diferencias, como si «cada diferencia en la religión es una religión diferente». Esta actitud de todo o nada no es solo un principio divisivo sino también un vano engreimiento que rechaza las distinciones legítimas entre los discípulos de nuestro Señor. Aunque las tropas de Cristo pueden variar en armas y armaduras, no obstante somos compañeros de lucha en el mismo ejército contra los mismos enemigos, bajo el mismo capitán y por la misma causa. Y esperamos el día en que los santos de Cristo se unan por fin, en perfecta armonía y paz.

Las personas piadosas están divididas en sus opiniones y formas, pero están unidas en Cristo. Aunque estén divididos de una sociedad particular, no lo están de la Iglesia.

De la misma manera, los santos son como las ramas de los árboles durante una tormenta. Verás las ramas golpeándose entre sí, como si se hicieran pedazos, como si los ejércitos estuvieran luchando, pero esto es solo mientras el viento y la tormenta duren. Espere un poco y verá que cada rama está en su propio orden y belleza. ¿Por qué? Porque están todas unidas a una sola raíz. Si una rama está podrida, la tormenta la rompe, pero las ramas sanas y fuertes crecen en su lugar anterior.

Estos tiempos de división pueden separar a los hombres cuyos espíritus ya estaban débiles. Nunca volverán a unirse a los santos como parecían hacerlo antes. Pero